

# La Cooperación Internacional desde la visión de los PRM

Discusiones conceptuales, diseños de  
políticas y prácticas sudamericanas.



**La Cooperación Internacional desde la visión de los PRM: discusiones conceptuales, diseños de políticas y prácticas sudamericanas /** compilado por Miryam Colacrai. 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2013. E-book .

**ISBN 978-987-702-036-6**

1. Cooperación Internacional. Colacrai, Miryam, comp.

Los capítulos de este libro han sido previamente evaluados por el sistema de referato ciego simple.

La ilustración de tapa y carátulas del libro fueron realizadas con segmentos del Mural "Presencia de América Latina", de Jorge González Camarena, pintor mexicano. Realizado a mediados de los años 60 en el hall de la Casa del Arte, que alberga a la Pinacoteca de la Universidad de Concepción, encierra una profunda reflexión sobre Latinoamérica y es un signo de colaboración entre Chile y México. La obra, de fuerte carácter simbólico, representa la unidad y fraternidad de las distintas culturas latinoamericanas. También se lo conoce como "Integración de América Latina"

Diseño de tapa y diagramación: DG Sabrina Trevisan.

## INDICE

### PRESENTACIÓN

Miryam Colacrai.....03

### PRIMERA PARTE

Reflexiones y debates acerca de los Países de Renta Media, los discursos sobre cooperación internacional y la recuperación de la concepción de “desarrollo” .....13

1. Los Países de Renta Media: Una lectura política y debates recientes sobre su rol y su desempeño en la Cooperación Sur-Sur del espacio iberoamericano.

**Valeria Pattacini**.....15

2. Reflexiones acerca de la relación entre el abandono de las teorías del desarrollo económico y la definición de País de Renta Media.

**Margarita Olivera**.....37

3. La legitimación del discurso de la cooperación internacional y la crisis europea: ¿el fin de un paradigma?

**Miguel Gabriel Vallone**.....61

4. Oportunidades y desafíos de la cooperación científica y tecnológica para los Países de Renta Media.

**Alejandra S. Kern**.....77

### SEGUNDA PARTE

Estudio de políticas y prácticas de cooperación internacional implementadas por algunos países sudamericanos.....101

5. Transformaciones de la cooperación internacional en la Argentina (1960-2010).

**Lara Weisstaub**.....103

6. La cooperación triangular y los Países de Renta Media: el caso de Brasil.

**Bruno Ayllón Pino**.....135

7. Chile en el contexto de la Cooperación Internacional al Desarrollo ¿varias identidades, diversidad de circuitos y modalidades de acción?

**Miryam Colacrai**.....159

8. Bolivia y Venezuela como PRM's. Un análisis comparativo en torno a la cooperación internacional

**María Elena Lorenzini - Natalia Ceppi**.....189

# SEGUNDA PARTE



**Estudio de políticas  
y prácticas de  
cooperación  
internacional  
implementadas  
por algunos países  
sudamericanos.**

# **Transformaciones de la cooperación internacional en la Argentina (1960-2010).**



**Lara Weisstaub**

## Introducción

Tradicionalmente, el régimen de cooperación internacional para el desarrollo (CID) se organizó a partir de un criterio binario y promovió una concepción que dividía al mundo entre países desarrollados (que podían proveer asistencia internacional) y países en vías de desarrollo (que de manera pasiva recibían la ayuda). Dicha concepción, igualaba países con características y necesidades de desarrollo diferentes y desestimaba la especificidad y capacidad de acción de aquellos con un desarrollo intermedio. Este fue el caso de la Argentina y de muchos otros países que han sido considerados, históricamente, como receptores marginales de ayuda y como consecuencia han estado apartados políticamente de los debates en torno de la ayuda al desarrollo.

La situación ha comenzado a cambiar con el inicio del nuevo siglo. Las sucesivas crisis internas del régimen<sup>29</sup> se sumaron al déficit de los recursos disponibles ocasionados por la crisis financiera internacional que afecta a los principales donantes de AOD. Paulatinamente, se ha abierto el espacio para una mayor participación de los receptores en los debates políticos. A su vez, los donantes tradicionales han “descubierto” en los Países de Renta Media (PRM), potenciales aliados para contribuir a sostener el régimen de CID. Como consecuencia, un nuevo debate se ha iniciado: ¿Cuál es el rol de los PRM en el régimen de CID? ¿Bajo qué condiciones los PRM están dispuestos a sostener dicho régimen? ¿Es necesario redefinir las reglas de este juego?

Particularmente, entre los PRM la reconfiguración del régimen ha estimulado, también, el interés de los académicos por comprender mejor dicho fenómeno y los ha impulsado a revisar el pasado, a indagar acerca de los usos específicos que se han hecho de estos fondos y su desarrollo histórico particular.

Este capítulo, se ubica en dicho marco e intenta reconstruir, para el caso argentino, las diferentes etapas de la cooperación internacional en el país. Una lectura que imbrica los vaivenes de la historia nacional, con los cambios que tuvieron lugar en el escenario internacional busca iluminar el desarrollo de un fenómeno que ha sido, hasta ahora, poco explorado.

---

<sup>29</sup> Nos referimos a las dos crisis de sentido que afectaron el régimen de CID. En primer lugar, la finalización del conflicto Este-Oeste puso en cuestión la utilización política de la Ayuda Oficial al Desarrollo como un modo de garantizar lealtades y alinear internacionalmente ciertos países dentro de los distintos bloques. En segundo lugar, una vez que el régimen reafirmó su objetivo en la consecución del desarrollo y la eliminación de la pobreza, las críticas apuntaron a la ineficacia del régimen para lograr dichas metas.

Aunque lo que estimule el interés por comprender mejor la historia de la cooperación en Argentina sea la coyuntura actual, se ha puesto especial atención en evitar una relectura del pasado a la luz de los acontecimientos presentes. Por el contrario, se ha buscado resaltar los contextos específicos. En particular, se han señalado los intereses en juego, las ideas de la época y los usos que en cada momento histórico se hizo de los fondos provenientes del régimen de cooperación internacional en Argentina.

El objetivo ha sido identificar la relación que ha tenido la cooperación internacional con los modelos de desarrollo impulsados por los distintos gobiernos nacionales. El supuesto de esta búsqueda es que la presencia de la cooperación internacional en el país es una función de los intereses estratégicos de los donantes tanto como de la estrategia argentina de inserción internacional. En contraposición con las miradas tradicionales que estudian la historia de la cooperación internacional a partir de las políticas que se dieron los donantes, este trabajo propone recuperar para el análisis las políticas argentinas que influyeron en las relaciones de cooperación en el país.

#### **Fases en la construcción de la cooperación internacional de la Argentina:**

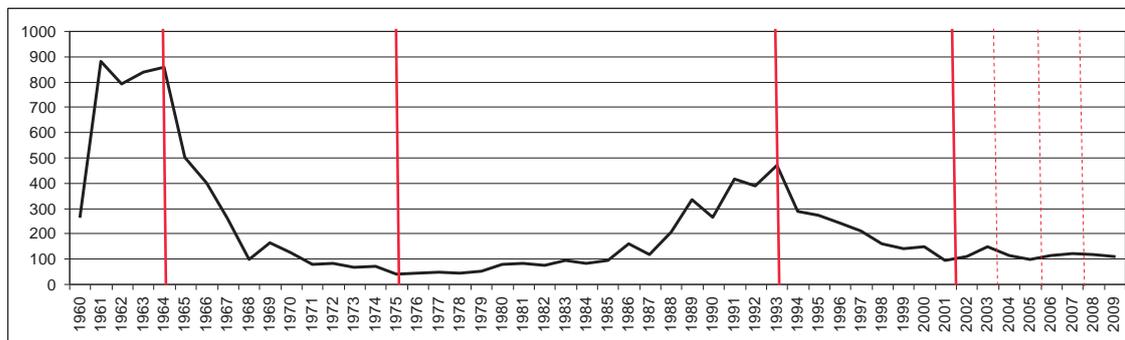
Pueden presumirse, al menos, tres formas de periodizar la historia de la cooperación internacional en Argentina. La primera, podría basarse en las trayectorias y dinámicas propias de la política internacional y del régimen de CID para analizar el aumento o la reducción de los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en el país. Esta forma, asumiría la presencia de la cooperación internacional como una variable dependiente de las decisiones de política exterior de los donantes y la posición de la Argentina quedaría relegada a la aceptación pasiva de dichas medidas. Una segunda mirada, contrapuesta, centraría su atención en los acontecimientos de la política nacional, suponiendo que las relaciones internacionales del país dependen estrictamente de las decisiones de política interna. Una última mirada, que es la que aquí se adopta, permite periodizar las fases de la cooperación internacional en Argentina a partir de la dinámica de los flujos de AOD. Se centra, por tanto, en la presencia de la cooperación internacional como fenómeno para explicar y luego busca en los contextos nacionales e internacionales los procesos que en cada momento incidieron en su desarrollo.

Dicho enfoque asume que la cooperación internacional es un proceso vertical de estructuración de una política pública, en la que se entrelazan y mezclan los discursos de época acerca del desarrollo y cómo lograrlo, con los intereses de política exterior de los donantes y las necesidades y

coyunturas políticas de los países receptores. Es, por lo tanto, un proceso empírico que se ubica en el límite difuso entre la esfera interior y exterior del Estado (Carlsnaes 2008); y en este sentido, plantea un escenario privilegiado para observar la manera compleja y singular en la que se conjugan procesos de micro y macro política en sus dimensiones internas y externas.

Habiendo identificado cinco períodos entre 1960 y 2010, en este capítulo se intentará contextualizar los cambios ocurridos en los montos y la composición de los flujos de AOD a partir de los principales acontecimientos nacionales e internacionales que signaron cada uno de ellos.<sup>30</sup>

**Gráfico 1: AOD recibida por Argentina**



*Datos expresados en millones de dólares a valores constantes tomando como año base el 2009.*

Fuente: elaboración propia con datos de la base DAC statistics de OCDE.Stat

### **1960-1964: La cooperación internacional para la Argentina desarrollista.**

Aunque el régimen de cooperación internacional para el desarrollo se constituyó al finalizar la segunda guerra mundial, no fue sino hasta 1960 que la Argentina comenzó a participar cabalmente en él. Durante los años previos, de conformación del régimen (1945-1960), el país limitó su participación a las instituciones multilaterales del sistema de Naciones Unidas. A partir de entonces pasaría a formar parte del grupo de receptores de Ayuda Oficial al Desarrollo.

Los motivos de la participación acotada en aquellos primeros años eran variados. Se contaban entre ellos el compromiso con el multilateralismo y una relación históricamente compleja y problemática con los Estados Unidos. Antes de la Segunda Guerra Mundial,<sup>31</sup> la Argentina se había

<sup>30</sup> El criterio de clasificación ha sido desarrollado en (Weisstaub s. f.) Allí se indicaba que los períodos se definieron a partir del concepto de descripción similar. Esto implicaba que se tomaron períodos que expresaban una tendencia definida durante un mínimo de dos años aunque en su interior se encontraran años que cambiaran coyunturalmente el signo del período. Para esta ocasión se ha revisado el análisis realizado y se unificaron dos períodos (76-82 y 83-93) que en el citado artículo quedaban divididos.

<sup>31</sup> En 1889 se realizó la primera Conferencia Panamericana.

opuesto sistemáticamente a la política panamericanista de dicho país, “liderando la resistencia latinoamericana a la hegemonía de los Estados Unidos en el hemisferio occidental” [Despacho de Lord Inverchapel de febrero de 1947 citado en (Escudé 1988:11)]. Luego, el estatus de no beligerancia fue interpretado por el gobierno norteamericano como una toma de posición a favor del Eje.<sup>32</sup> Las posiciones ambiguas adoptadas durante la contienda, se sumaron a la imposibilidad de encontrar estrategias de complementariedad productiva entre ambas economías. Las dificultades en las relaciones bilaterales tuvieron entre sus consecuencias que al finalizar la guerra la Argentina no logró ingresar al grupo de proveedores del Plan Marshall.

Por otro lado, los niveles de desarrollo del país sumado a que las acciones iniciales del régimen estaban abocadas a la reconstrucción de Europa limitaron, a su vez, su participación en tanto receptor de ayuda oficial.

Fue a partir de la Revolución Libertadora que derrocó al presidente Perón en 1955, cuando las elites gobernantes de la Argentina, propiciaron los cambios que definirían unas relaciones de cooperación internacional diferentes para el país. Presionadas por la crisis económica interna, iniciaron un proceso de revisión de las estrategias nacionales de desarrollo basadas en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones cuyo auge se había dado, justamente, durante el peronismo.

Se extendían en el país y en el resto del continente los tiempos del desarrollismo. Una doctrina económica que consideraba que la industrialización era la única vía para lograr el desarrollo. Basados en las tesis de Raúl Prebisch sobre el deterioro de los términos de intercambio, el desarrollismo consideraba que una economía fundada en la exportación de productos primarios que progresivamente perdían valor en el mercado internacional conducía a los países a la “trampa de la pobreza”; situación que sólo podría revertirse compitiendo en el mercado internacional con productos industriales que conservaran su valor (Gerchunoff y Llach 2010).

En Argentina, las ideas desarrollistas fueron puestas en práctica durante la presidencia del Frondizi (1958-1962). Su programa de gobierno estaba compuesto por dos ejes centrales: aumentar las inversiones para la industria y la infraestructura, en particular en energía, e instrumentar un plan de estabilización de corto plazo (Sikkink 1991). Para llevarlo adelante, se requerían fuertes inversiones de capital, y el país no contaba con la capacidad de ahorro necesaria para realizarlas.

---

<sup>32</sup> Para un interesante análisis sobre el carácter de las relaciones bilaterales durante la contienda ver (Escudé 1988)

Por eso, y pese a la fuerte oposición de diversos sectores nacionalistas (tanto de derecha como de izquierda), el gobierno apostó a captar la atención del capital extranjero.

Esta estrategia implicó una reorientación de la precedente política exterior argentina (Paradiso 1993) que influyó en la caracterización del país como beneficiaria de la cooperación internacional. En este sentido, el gobierno de Frondizi, llevó adelante una serie de negociaciones para mejorar la imagen externa del país, que implicaron la ratificación de los convenios de Bretton Woods y la consecuente formalización de las relaciones con el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Aunque no se trate específicamente de AOD, el primer préstamo de 48, 5 millones de dólares que otorgó el Banco Mundial, en 1961 para construir carreteras, constituye un buen ejemplo de cómo influyó esta política en el financiamiento del desarrollo del país (García Heras 2008)..

En este marco, la Argentina recibió sus primeros fondos provenientes de la Ayuda Oficial al Desarrollo en 1960. Este acontecimiento inauguraría un período de cuatro años durante los cuales, el país recibiría los mayores montos de AOD de toda su historia. En un escenario político convulsionado que abarcó tres gobiernos (los últimos años del gobierno de Frondizi, el de Guido y el primer año y medio del gobierno de Illia) la Argentina recibió un poco más de 3631 millones de dólares; que representan casi el 33% del total de lo recibido en los cincuenta años bajo observación.<sup>33</sup> El mayor porcentaje de estos fondos obedecieron a créditos bilaterales (98%), principalmente de los Estados Unidos que proveyó el 35% de este tipo de fondos, pero también de Italia y Alemania cuyas ayudas representaron el 28% y 20% del total recibido respectivamente.<sup>34</sup>

¿Cómo se explica esta fuerte inserción inicial en el sistema de ayuda? ¿Cuánto dependió de las decisiones de los donantes y cuánto de las actitudes de los gobiernos argentinos? Como es de suponer, las respuestas a estas preguntas se ubican en la imbricación de las decisiones estratégicas de los actores intervinientes.

Como se ha dicho antes, el programa de Frondizi dependía grandemente del financiamiento extranjero y las negociaciones realizadas desde el comienzo de su mandato con los Estados Unidos se dirigieron a dicho fin. Por eso, para comprender los flujos de AOD provenientes de aquel país durante esta primera etapa, debe tenerse en cuenta que en 1958 el gobierno argentino negoció un

---

<sup>33</sup> A menos que se indique lo contrario los datos contabilizan los desembolsos brutos y están expresados a valores constantes de 2009.

<sup>34</sup> Vale la pena mencionar que durante la primera fase, el único donante multilateral cuyas ayudas se registraron en las bases del CAD, fue el fondo especial del BID.

paquete de 329 millones de dólares con instituciones públicas y privadas de los Estados Unidos que contemplaba el apoyo a la balanza de pagos y créditos de ayuda al desarrollo (Walcher 2011). Por otro lado, algunos de los créditos de aquellos años tienen su origen en la participación de Argentina (aunque superficial) en los proyectos desarrollados en el marco de la Alianza para el Progreso.

Por su parte, la predisposición de los Estados Unidos para cooperar con la Argentina, encuentra sus razones en la percepción de que América Latina se estaba convirtiendo en una región peligrosa. Un marcado antiamericanismo reflejado en la visita del vicepresidente Richard Nixon a mediados de los años cincuenta, había dado la señal de alarma, y originado un cambio en la política exterior de aquel país hacia la región (Walcher 2011). Por ello, en 1959 los Estados Unidos conjuntamente con los países de América Latina habían creado el Banco Interamericano de Desarrollo. Esto incluyó la conformación del Social Progress Trust Fund, un fondo especial, que daba ayuda en términos concesionales y de los cuales Argentina fue beneficiaria (Führer 1996).

Basado en la experiencia del mencionado acuerdo con Argentina de 1958, durante la presidencia de Kennedy los Estados Unidos avanzaron en la elaboración de la Alianza para el Progreso. Este amplio programa de ayuda técnica y financiera se proponía combatir el subdesarrollo en la región mediante fuertes inversiones públicas y privadas, dirigidas fundamentalmente a crear las “condiciones previas” de infraestructura y servicios sociales para el progreso de economías capitalistas. Unas condiciones puestas en duda, tanto por los sectores de la izquierda que criticaban la desviación del foco de atención de las condiciones estructurales que generaban el subdesarrollo; cuanto por los sectores de derecha que resistían las propuestas de la Alianza para realizar reformas agrarias o fiscales que modificaran realmente la estructura de las sociedades latinoamericanas.<sup>35</sup>

La fuerte oposición de diversos sectores nacionales a la Alianza para el Progreso determinó la escasa participación relativa de la Argentina en dicho programa. Aceleró su fracaso regional, un cambio de gobierno y de política exterior en los Estados Unidos (Walcher 2011). De allí que, al promediar la década la Argentina vio disminuir significativamente el caudal de fondos recibidos de la cooperación internacional.

Aunque el gobierno provisional del presidente Guido fue escenario de una fase recesiva de la economía Argentina (iniciada durante el segundo semestre de 1962 y que continuó durante 1963)

---

<sup>35</sup> Para una crítica académica contemporánea sobre la reacción de las oligarquías latinoamericanas a la Alianza para el Progreso ver (Graciarena 1963). Para una crítica política contemporánea no hay mejor ejemplo que el discurso dado por Ernesto “Che” Guevara durante la conferencia de Punta del Este (Guevara s. f.) Citado en (Arias 2009)

que se tradujo en una fuerte fuga de capitales,(Cortés Conde 2007) esto no se reflejó en los flujos de ayuda externa que recibió el país.

Una parte de esta contradicción, quizás pueda explicarse en que la política exterior del gobierno de Guido no implicó una ruptura. A pesar de la profunda crisis política interna, las distintas facciones militares que amenazaban constantemente la estabilidad del gobierno, coincidían en sostener una alineación automática con los Estados Unidos. Esta actitud quedó de manifiesto durante la crisis de los misiles y el bloqueo a Cuba (Paradiso 1993) y permitió que los capitales públicos extranjeros comprometidos siguieran ingresando, con independencia de los avatares de la economía nacional.

Además, aunque Estados Unidos fue el donante más importante de aquellos años, no fue el único. Otros países como Alemania, Italia, Francia, Inglaterra o Japón también otorgaron AOD al país. Es que la potencia hegemónica concebía la asistencia al desarrollo como parte de una estrategia de contención del comunismo en el marco de la guerra fría y promovía en sus aliados la adopción de dicha herramienta. Por eso, durante aquellos años, el sistema de ayuda atravesó un proceso de expansión y consolidación. Los países donantes fueron creando sus programas o agencias nacionales de asistencia externa motivados por una mezcla de intereses nacionales (sostener los vínculos con las ex colonias) y la presión de los sucesivos gobiernos de Estados Unidos para que los países europeos aumentaran su participación en el sistema de ayuda. Así, montada sobre el discurso de la “década del desarrollo”, la comunidad internacional cristalizó en este período un sistema que permitió a los países económicamente más potentes consolidar sus poderes en el sistema internacional.<sup>36</sup>

Este contexto internacional favorable, fue aprovechado por los gobiernos argentinos durante los primeros años de la década del 60. Aunque el gobierno de Illia promovió algunos ajustes en la política exterior de la Argentina<sup>37</sup>, se puede presumir que los significativos montos de ayuda externa recibidas durante el primer año del gobierno resultaron un coletazo de las políticas desarrollistas.

---

<sup>36</sup> La compleja ingeniería incluyó la creación en 1960, del Grupo de Asistencia al Desarrollo, que luego se convertiría en la Organización para la Cooperación Económica Europea (OCDE), la reconversión de los objetivos del BM y la consecuente creación de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) en su seno para manejar el financiamiento del desarrollo y la delegación a las Naciones Unidas de las zonas ‘blandas’ de la cooperación para el desarrollo como las actividades de asistencia técnica y desarrollo social (educación, salud, etc) (Führer 1996).

<sup>37</sup> El presidente Arturo Illia se negó a resignar el principio de autodeterminación y no intervención en los asuntos internos de otras naciones, lo que implicó que la Argentina no participara de las fuerzas interamericanas que intervinieron en la guerra civil de la República Dominicana.

Hacia 1964, se clausura la primera fase de la cooperación en Argentina. Estos primeros años dan cuenta de una particular forma de conjugar los intereses nacionales argentinos con las decisiones estratégicas de las políticas foráneas. Muestran cuánto ha impactado en la determinación de la Argentina como receptor, la decisión de los gobiernos nacionales de abrir su economía a los capitales externos, una de cuyas formas es la ayuda oficial al desarrollo. Señala también, que la estrategia argentina resultó exitosa entre otras cosas porque se desplegó en un momento particular del juego geopolítico regional.

### **1965-1975: La cooperación en tiempos convulsionados**

En contraste con la primera fase, los años que siguieron constituyeron un período de repliegue de la Cooperación Internacional en Argentina. Durante once años el país recibió casi 1880 millones de dólares, cifra que implicó una estrepitosa retracción del promedio anual de AOD, que disminuyó en un 76,5% respecto del período anterior.

¿Qué fue lo que cambió? ¿Por qué la Argentina fue perdiendo paulatinamente su lugar entre los receptores de Ayuda Oficial al Desarrollo? Nuevamente aquí, al igual que en la etapa anterior y en las subsiguientes las respuestas a estos interrogantes, no obedecen a una causa única sino que están multideterminadas.

La historia nacional de aquellos convulsionados años da cuenta de una profunda disputa entre proyectos de desarrollo. El centro del conflicto no era tanto acerca de los mecanismos para lograr el crecimiento económico (aunque ciertamente, dichos temas se discutían) sino respecto del modelo de participación y la forma de inserción del movimiento obrero en el sistema político. La persistente proscripción del peronismo teñía de ilegitimidad a todos los gobiernos y fue creando un clima político que presentaba a la violencia como la única vía para alcanzar el poder y realizar cambios. De allí que, los diversos intentos por articular políticas de desarrollo nacional se vieran impugnados y sistemáticamente interrumpidos a lo largo de la década.

Contrariamente a las formas (y demandas sociales) de la época, el modelo propuesto por el gobierno de Illia tenía un marcado sesgo moderado. El plan de desarrollo nacional, preveía medidas de largo plazo para estabilizar la economía (controlar la inflación y equilibrar la balanza de pagos) y otorgaba un rol central al Estado como agente del desarrollo. Sus políticas económicas tendían a estimular la reactivación económica mediante políticas monetarias y fiscales de orientación

keynesiana que estimulaban la demanda y privilegiaban la creación de puestos de trabajo. Los principios que organizaron sus discursos promovían la intervención estatal y un marcado nacionalismo económico.

Estas orientaciones en la política nacional tuvieron su impacto en las relaciones exteriores del país. El recelo hacia el capital extranjero que lo llevó a anular los contratos petroleros con empresas internacionales, sumado a los planteos autonomistas que implicaron entre otras cuestiones la negación del envío de tropas a Santo Domingo para que apoyaran la intervención norteamericana, deterioraron la imagen de la Argentina frente a la comunidad internacional. De alguna manera, estas claves de lectura permiten una interpretación acerca del fuerte descenso de los flujos de AOD en los últimos años de su gobierno.

Sin embargo, esta tendencia debería haberse modificado una vez que el gobierno de Illia fue derrocado e instaurado el de la Revolución Argentina; pero no fue así. La alineación de las Fuerzas Armadas de entonces con los Estados Unidos sobre la base de un compartido anticomunismo no alcanzó para revertir las tendencias decrecientes en los flujos de AOD.

En su dimensión externa, y en una de las tantas líneas de continuidad con las políticas de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), la Revolución Argentina tendió a priorizar la opción latinoamericana. Sin embargo esta perspectiva, no estuvo exenta de debates internos. Las disputas incluían entre otras cosas la preocupación por la “cuestión brasileña”, que suponía una amenaza al equilibrio regional de poder, por lo que el gobierno argentino estrechó sus vínculos con otros países de la región como Chile. También, implicaba alejarse de la vía multilateral y refugiarse en negociaciones bilaterales, lo cual planteó dificultades, particularmente entre el presidente Onganía y algunos de sus funcionarios que adscribían a una corriente de tipo “internacionalista”.<sup>38</sup> Este giro hacia la región, profundizó en cierta forma su aislamiento respecto de los países centrales que no veían con agrado los cambios internos del país.

Además, el modelo de desarrollo impulsado por los gobiernos de la Revolución Argentina, teñido de un discurso modernizador y eficientista se fue alejando paulatinamente de los postulados liberales más caros a las narrativas prevaecientes en la comunidad internacional. A medida que el así llamado “tiempo social” de la revolución fue imponiendo su urgencia, los significantes como “desarrollo” y “modernización”, que permitían unificar bajo un discurso general pero ambiguo

---

<sup>38</sup> Para un interesante aunque sesgado relato sobre el conflicto entre el ejecutivo y la cancillería se pueden revisar las anécdotas relatadas en (Roth 1981)

distintos sectores sociales, fueron adquiriendo contenidos más específicos que alejaron a las elites liberales que conformaban una de las bases de apoyo más importantes de dicho gobierno (Laguado Duca 2010). Lo que en un comienzo fue una propuesta más liberal devino con el paso de los años y como reflejo de un clima de época, más nacionalista y antidependiente (Paradiso 1993). Este cambio, dificultaba no sólo la consolidación de una coalición interna que permitiera al gobierno realizar los cambios estructurales enunciados, sino que también generaba una cierta desconfianza por parte de los principales países donantes.

Tampoco Perón tuvo la oportunidad de revertir esta situación. Su breve y convulsionado tercer mandato (de marzo de 1973 a julio de 1974) no le permitió profundizar una de las vías que podría haber ubicado al país en un rol diferente respecto de la cooperación internacional. Primero a través de Campora y Lastiri, en sus respectivos y cortos mandatos, y luego personalmente, trató de romper la alineación automática con Occidente, en especial con Estados Unidos. De allí que en su política exterior incluyera una estrategia de diálogo con América Latina y la decisión de ingresar formalmente al Movimiento de los Países No Alineados (Saavedra 2004). Estos intentos deberían interpretarse como señales de adopción de un rol más activo en el sistema internacional y de búsqueda de un mayor margen de negociación frente a los países centrales. Sin embargo, el planteo de un esquema de desarrollo más independiente no tuvo tiempo para cristalizar. La muerte de Perón y el colapso del gobierno de su sucesora, María Estela Martínez de Perón, marchitaron las posibilidades que un escenario internacional optimista ofrecía al país.

En efecto, parte de las coincidencias entre los gobiernos de facto y el democrático, tenían su origen en las transformaciones que estaban ocurriendo en la arena internacional. La bipolaridad estaba puesta en cuestión. El clima de distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, sumado al apogeo económico de Europa y Japón hacían suponer el inicio de una nueva etapa en la organización del mundo. No en vano, en 1974 las Naciones Unidas aprobaron el Plan de Acción para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional, considerado como un manifiesto de las reivindicaciones de los países del denominado “tercer mundo”.

Además, pese a los diferentes proyectos de país que promovieron los sucesivos gobiernos<sup>39</sup> y al creciente conflicto social que dificultaba la implementación de políticas de largo plazo, esta fase

---

<sup>39</sup> Vale la pena recordar que en clave política, la segunda fase de la Argentina como receptor abarca los últimos años de la presidencia de Illia, la sucesión de gobiernos militares de la Revolución Argentina (Onganía, Levingston y Lanusse) y los convulsionados años del retorno de Perón y su muerte.

coincide con uno de los pocos períodos de crecimiento sostenido del PBI del país (a un 4,1% anual) (Cortés Conde 2007). Dicho fenómeno, sumado a la reorientación (aunque con vaivenes) de las relaciones internacionales del país entre 1965 y 1974, definieron una tendencia decreciente en los flujos de AOD que recibió Argentina.

A la reducción de los montos en términos absolutos se sumó un cambio en la composición de las ayudas recibidas. Aunque, al igual que en la fase anterior prevalecieron los créditos bilaterales provenientes mayoritariamente de Estados Unidos, Italia y Alemania; se incrementaron las donaciones que pasaron de ser el 2,5% de la ayuda recibida durante la primera fase, al 25% durante esta segunda fase. Asimismo durante estos años, los organismos multilaterales acentuaron su presencia equilibrando de esta forma la ayuda proveniente de fondos bilaterales.

Esta mayor presencia de instituciones multilaterales coincide con una fuerte expansión de su influencia a escala global. Con el fin de acompañar el crecimiento de la economía global tanto las instituciones multilaterales de créditos, que proveían capital en términos preferenciales, como los organismos dependientes de las Naciones Unidas que proveían cooperación técnica para apoyar el desarrollo de servicios económicos, sociales y administrativos incrementaron su presencia en todo el mundo en desarrollo. Particularmente, en Argentina fueron los organismos internacionales de crédito (FMI, BM y BID) quienes mayor influencia acumularon puesto que tenían la capacidad de incidir en las decisiones gubernamentales, tanto a través de los expertos que mediante sus estudios técnicos orientaban las decisiones, cuanto mediante el establecimiento de condicionalidades en los contratos. Sin embargo, es de notar que también el PNUD, y otros organismos como UNICEF y la UNTA ejecutaron durante dicho período programas de ayuda oficial.

Como se ha visto, el modo en que las autoridades argentinas definieron su inserción en el mundo durante esta fase tenía como consecuencia el trazado de estrategias de cooperación que permitieran unas relaciones económicas internacionales más justas y orientadas hacia la región. Sin embargo, dichas estrategias no lograron consolidarse en parte debido a los conflictos internos y el alto grado de inestabilidad política que atravesó el país en dicho período. Además, impulsadas por un espíritu de época de confrontación entre el Norte y el Sur, dichas estrategias se desarrollaron en clave dicotómica (dependencia o autonomía) y no permitieron la construcción de vínculos alternativos que podrían haber estimulado la captación de ayudas provenientes de los países del Norte.

Finalmente, otro de los factores que puede contribuir a explicar parcialmente la disminución de los fondos oficiales, tiene que ver con una revisión ocurrida al interior del régimen de asistencia internacional, acerca de su efectividad para lograr el desarrollo de los países. Entre finales de la década del '60 y comienzos de los años '70, y en el marco de los procesos de descolonización de África, los principales proveedores de ayuda revisaron sus estrategias y decidieron focalizar sus esfuerzos con un enfoque centrado en la satisfacción de las necesidades básicas humanas. Esto implicó, que la prioridad de la asignación de las ayudas de cooperación internacional virara hacia otras regiones (Pattacini, 2009).

El ocaso de la segunda fase de la cooperación en Argentina coincide con el final de una etapa de la historia nacional. Los años que siguieron fueron sombríos y apocados pero iniciaron un período complejo de la AOD en el país, que abarca la peor dictadura del siglo y los gobiernos de la recuperación y consolidación democrática. Los tres factores (conflicto político interno, política exterior confrontativa con el norte y un régimen de cooperación internacional desinteresado por la región) que durante la segunda fase delinearon relaciones de cooperación, cuando menos erráticas seguirían tallando durante los primeros años de la fase siguiente. Sin embargo, avanzado el período estos factores revertirían dando lugar a una lenta recuperación.

### **1976-1993: la cooperación internacional entre la dictadura y la democracia**

Los diecisiete años que abarca la tercera fase de la cooperación internacional en la Argentina describe una curva de lenta recuperación de los fondos de cooperación. Iniciado con un período de estabilidad en los valores más bajos de su historia, la Argentina recibió un total de 3025 millones de dólares en concepto de AOD con lo que se revirtió la reducción de fondos que se perfiló en la etapa anterior.

Como se dijo anteriormente, el período comprende los gobiernos de la dictadura militar y los democráticos de Alfonsín y Menem (primer mandato). Vale preguntarse, entonces ¿Cómo se explica que la cooperación internacional haya mantenido la tendencia a lo largo de procesos políticos tan distintos?

La muerte de Perón, dejó un escenario extremadamente conflictivo, tanto en lo político como en lo económico. Las disidencias internas del partido peronista sumadas al fortalecimiento de los grupos guerrilleros que acrecentaban el clima de violencia, se sumaron a un proceso inflacionario

cuyo desenlace vino de la mano de un plan de ajuste estructural muy pronunciado pero mal ejecutado, que no logró los objetivos que se había propuesto.

Como solución, tras el derrocamiento de la viuda de Perón, el gobierno de la dictadura estructuró un plan a partir de dos ejes: el restablecimiento del orden que suponía "...la erradicación de la subversión y promover el desarrollo armónico de la vida nacional..." y la reestructuración económica, que incluía la restauración de "...los valores esenciales que hacen a los fundamentos de la conducción integral del Estado..."(Junta Militar 1980a). El adoctrinamiento social se lograría, según dicha concepción, a través de la eliminación de los factores distorsivos. La liberalización económica tenía por objeto reconvertir una estructura económica que había acunado la crisis social y económica; el "desorden" que la dictadura se había propuesto resolver (Canitrot 1980). El plan de desarrollo del "Proceso de Reorganización Nacional" suponía, sucintamente, una fuerte restricción a las libertades civiles y políticas y una liberalización de la economía, que preveía entre otras medidas "control y disminución del déficit fiscal, aliento a las inversiones, revertir la política estatizante..."(Junta Militar 1980a:Anexo I)

Estas dos dimensiones del plan de acción (represión política y liberalismo económico) definieron un perfil de país cuya contradicción se manifestaría en el escenario internacional. Aunque el gobierno situara entre sus objetivos básicos la "ubicación internacional en el mundo occidental y cristiano"(Junta Militar 1980b) y hubiera previsto el esclarecimiento "a través de su servicio exterior de los propósitos y objetivos perseguidos en el proceso en ejecución, a fin de neutralizar la posible acción de aislamiento que buscaran concretar el marxismo internacional y otros intereses antinacionales"(Junta Militar 1980a:Anexo), las prácticas represivas y de violación sistemática de los derechos humanos utilizadas para imponer el orden convertirían al país en un "paria internacional".<sup>40</sup> Por eso, y a pesar de la coincidencia de intereses en el plano económico con los mayores donantes de AOD, la forma en la que el plan de desarrollo impactó en la política exterior argentina promovió relaciones de cooperación muy endeblas, de baja cuantía y usualmente alineadas con los intereses estratégicos de los donantes.

Al definir su plan de acción, la junta militar no quiso o no supo leer la nueva clave política que se impulsaba en aquellos años de la década del setenta desde los centros del poder mundial. Como

---

<sup>40</sup> El término ha sido empleado por Carlos Escudé en una gran cantidad de ensayos, para describir el modo en que una serie de decisiones de política exterior han llevado al país un aislamiento repetido en distintos momentos de su historia (Escudé y Williams 1984).

una forma de salir de la crisis política interna que había generado el caso Watergate en los Estados Unidos, el gobierno demócrata del presidente Carter inscribió en la agenda internacional la cuestión de la defensa de los derechos humanos. Ciertamente es que dicha política estaba orientada a condenar principalmente la violación de derechos humanos dentro del bloque soviético, pero impactó también en su propia área de influencia (Rapoport 2000). En esta cuestión, los países de Europa Occidental respaldaron la condena al régimen militar impulsada desde los Estados Unidos.

Este aislamiento se tradujo en una profunda variación de la composición y proveniencia de los fondos de AOD. Contrariamente a los períodos anteriores, durante la dictadura hubo una preponderancia de poco más del 50% de las donaciones por sobre los créditos sobre todo entre los cooperantes bilaterales. En particular, los Estados Unidos dejaron de otorgar AOD a la Argentina y los otros países miembros del CAD redujeron significativamente sus aportes. Aunque para la totalidad del período Alemania, Italia y Japón mantuvieron su protagonismo como proveedores de cooperación, la retracción relativa de sus fondos durante la dictadura dejó lugar a una presencia mayor de aquellos provenientes de los países más pequeños de Europa, principalmente Holanda, aunque también Bélgica, Austria y Suiza.<sup>41</sup> En contraposición, durante el gobierno militar se incrementó la proporción de los aportes que representaban los fondos multilaterales y, aunque el gobierno de Carter se mostró reticente a la concesión de préstamos por parte de los bancos de desarrollo multilateral, la Argentina continuó recibiendo durante este período créditos provenientes del Fondo Especial del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

En este sentido, se evidencia que aunque ciertos aspectos de las políticas nacionales no gozaron del beneplácito de los Estados donantes, la comunidad internacional principalmente a través de sus instituciones multilaterales, pero también a través de los donantes tradicionales, mantuvo sus vínculos de cooperación con el país. Aunque países como Holanda, a través de las donaciones realizadas en el sector “emergencia” y el “sector de infraestructura y servicios”, apoyaron proyectos vinculados con la defensa de los derechos humanos<sup>42</sup>; la gran mayoría de los fondos de AOD, fueron destinados a áreas relacionados con el desarrollo económico. Más allá de la condena ‘moral’

---

<sup>41</sup> Si bien, la información disponible sobre el destino de los fondos es escasa e incompleta (la Base de datos CRS que contiene información detallada por proyectos) de los 184 proyectos registrados durante la dictadura, la mayoría (73%) fueron impulsados por Alemania lo cual, tiene relación con las cifras que lo indican como el principal donante del período según la información provista por la base de datos CAD. La información en la base CRS está disponible de modo incompleto a partir de 1975.

<sup>42</sup> Según la Base CRS, el Reino de los Países Bajos otorgó donaciones para proyectos destinados a la ayuda humanitaria; la ayuda y el alivio a refugiados, a desplazados, a emigrantes y a prisioneros políticos y sus familias; el desarrollo de un programa sobre derechos humanos y de servicios legales.

ejercida en el plano de la política internacional, los principales actores de la cooperación internacional siguieron financiando ciertas áreas que se correspondían con sus intereses estratégicos. Aunque los fondos hayan sido escasos la cooperación internacional apoyó los propósitos del gobierno en la medida en que dichos objetivos resultaron de interés para los donantes.

Entre los proyectos financiados con AOD<sup>43</sup> parecieran haber prevalecido los proyectos relacionados con el sector de infraestructura y servicios, que a su vez estaban en línea con los grandes proyectos de infraestructura que buscó promover el ministro de economía Martínez de Hoz (tales como las centrales del Comahue y Salto Grande). Estas acciones promovidas, principalmente por Alemania, incluyeron mayoritariamente créditos destinados a la transmisión y distribución de energía eléctrica y las inversiones para la producción a través de plantas hidroeléctricas.

Además, el gobierno militar compensó la escasez de fondos provenientes de la AOD para financiar su proyecto mediante el incremento en los flujos privados (comercio, inversiones directas y préstamos privados). En particular, la política liberal del gobierno militar, alentó la adquisición de fondos a través de deuda pública, que se incrementó en más de un 700% durante el período (Rapoport 2000). A su vez, la contratación de deuda externa alentó la reacción de la cooperación internacional. En el inicio de lo que se denominó la crisis de la deuda (1981-1982), Alemania otorgó dos donaciones vinculadas al perdón de la deuda.

El lánguido vínculo sostenido por la cooperación internacional durante el régimen militar comenzó a variar hacia mitad de la década del ochenta reforzando la tendencia creciente con un cambio en sus magnitudes. Durante el primer lustro de los años ochenta los flujos de AOD hacia la Argentina habían aumentado un 25% respecto del promedio de fondos recibidos entre 1976 y 1979. Pero durante los últimos años de esta fase, ya en pleno proceso de consolidación de la democracia, dichos fondos aumentaron en más de un 99% respecto de aquellos primeros años.

---

<sup>43</sup> Aunque durante la dictadura la gran mayoría de los proyectos (63%) no tiene indicado la temática o el sector al que fueron dedicados, entre aquellos que poseen esa información parecieran haber prevalecido los proyectos relacionados con el sector de infraestructura y servicios, (23 proyectos aproximadamente un 12,5%) promovidas, principalmente por Alemania. También se recibieron donaciones (15 proyectos; 8%) por parte de Noruega, Holanda, Canadá y el Fondo Especial del BID para desarrollar proyectos en los sectores de infraestructura social (educación y salud etc.); y préstamos otorgados por el BID, Alemania, Japón y Austria para apoyar el desarrollo de los sectores productivos (pesca, agricultura y construcción). Base de datos CRS, metadata descargada el 13 de abril de 2011.

Contrariamente a lo que podría suponerse, este significativo incremento en los flujos de cooperación no ocurrió a partir de la transición entre regímenes políticos. Por el contrario, el cambio de magnitudes coincidió con un giro en la política económica hacia la mitad del primer gobierno democrático.

Durante los primeros años, el gobierno de Raúl Alfonsín promovió un modelo de desarrollo basado en el ejercicio activo de la ciudadanía y una propuesta heterodoxa de estímulo al crecimiento bajo el auspicio de un Estado “independiente”. La consigna electoral de “con la democracia se come, se educa y se cura” reflejaba el valor causal dado al sistema político en la consecución del desarrollo.

A pesar del crítico legado económico de la dictadura que incluía procesos inflacionarios cíclicos, déficit fiscal, deuda externa, estancamiento económico, caducidad del aparato productivo y una inequitativa distribución del ingreso, Alfonsín sostuvo que *“los objetivos fundamentales del gobierno constitucional se encuadran en los ámbitos cultural, social y político.”*(Alfonsín 1983:33) Democracia era sinónimo de proyecto de país y se traduciría en políticas educativas, de trabajo y acción social que promoverían una sociedad más equitativa; moderando, de esta forma, la puja distributiva que había elevado los niveles de conflictividad social en las décadas precedentes.

Sin embargo, el énfasis puesto en los aspectos culturales, sociales y políticos no tardaría en ceder. Con el correr de las sucesivas crisis de gobierno, se invirtió el orden causal en el diagnóstico de los problemas argentinos. A partir de enero de 1985 se dio prelación a las cuestiones económicas. En un contexto nacional, de caída de la actividad económica, y uno internacional marcado por “el ascenso irrefrenable de la marea liberal” (Paradiso 1993:189) el plan Austral, de “ajuste positivo”, pretendió atacar principalmente la inflación por su profundo contenido disruptivo del orden social.

Luego del éxito inicial del Plan Austral, en que la economía argentina se recuperó notablemente (disminución de la tasa de inflación, aumento de las reservas y crecimiento del PBI), los síntomas de la crisis volvieron a manifestarse. Los cambios introducidos en dicho el Plan, a mediados de 1987, tuvieron una orientación netamente ortodoxa que pretendió corregir las deficiencias estructurales. A un nuevo congelamiento de precios y salarios, una minidevaluación y el mantenimiento del constreñimiento monetario se sumaron propuestas de reforma estructural de la administración pública y de liberalización financiera.

Sin entrar en los entretelones de este proceso, que fue construyendo evidencias para que las interpretaciones sobre el fenómeno inflacionario vincularan como su causa a los problemas de financiamiento del estado; se verifica que las opciones elegidas para paliar la inflación, tenían similitudes con una ola de reformas que se estaba implementando simultáneamente en otros países de la región (Gerchunoff y Llach 2010).

Durante aquellos años los países en vías de desarrollo, particularmente los de América Latina, continuaban sufriendo las consecuencias de lo que se denominó ‘la crisis de la deuda’. Las elevadas tasas de interés y las dificultades para colocar sus productos comerciales en los principales mercados profundizaron sus crisis fiscales e impidieron la obtención de divisas para hacer frente a las deudas contraídas. Primero a través del Plan Baker y luego a través del Plan Brady la comunidad internacional estimuló diversos programas de ajuste estructural y vinculó los flujos de ayuda a su implementación.<sup>44</sup>

La Argentina no fue ajena a estos procesos. Las propuestas y discursos de la comunidad financiera internacional se fueron colando en las decisiones de política nacional e impregnaron la forma de pensar soluciones de desarrollo autónomas. De esta forma, durante los primeros años del gobierno de Menem, se desplegaron políticas alineadas con lo que promovía el denominado Consenso de Washington: reforma estructural del Estado para reducir el déficit fiscal, eliminar subsidios, desregular los mercados (particularmente el de trabajo), liberalizar el comercio y privatizar las empresas estatales (Williamson 2004). Una de las formas en las que estas ideas atravesaron las fronteras nacionales fue a mediante los proyectos de cooperación internacional.

Con los límites que presenta la información disponible, el análisis cualitativo de los sectores que financiaron los principales cooperantes (Italia, Alemania y Japón) entre 1983 y 1993 ejemplifica que los apoyos brindados promovían un modelo de desarrollo asociado con la apertura económica y el libre comercio.<sup>45</sup> Aunque en áreas diferenciadas y por motivos estratégicos diferentes, los tres

---

<sup>44</sup> El “Programa para el Crecimiento Sostenido” también conocido como Plan Baker fue presentado en 1985 por el secretario del Tesoro de los Estados Unidos y proponía otorgar fondos por 47.000 millones de dólares a quince países altamente endeudados a cambio de la implementación de políticas de apertura y libre mercado y de los planes de ajuste indicados por el FMI. Por su parte, el Plan Brady fue impulsado por el nuevo secretario del Tesoro de los Estados Unidos, en 1989 quien ante el fracaso del Plan Baker, propuso fórmulas de reducción de deuda en lugar de créditos nuevos aunque también a cambio de la implementación de planes de ajuste. (Rapoport 2000:859–860)

<sup>45</sup> De acuerdo con los escasos datos provistos por la base de datos CRS para los años que van desde 1983 a 1993, la mayor parte de los proyectos Alemanes estaban relacionados con la deuda (17/35), con el sector de infraestructura económica y servicios (3/35) o el apoyo a algún sector productivo (6/35). Para Japón 62 de los 93 proyectos registrados en la CRS están relacionados con la pesca o la agricultura y son en su mayoría créditos. Aunque el caso Italiano resulta el más equilibrado en la distribución por áreas de sus proyectos, se observa de todas maneras un fuerte apoyo a las

países promovieron proyectos de cooperación en apoyo a algún sector productivo y constituyeron financiamientos con modalidad de créditos.

Al menos hasta 1989, el crecimiento de los fondos de AOD hacia Argentina, que contrasta con el relativo estancamiento de sus flujos globales, puede asociarse directamente a las políticas nacionales referidas. Luego, con la finalización de la guerra fría, las expectativas generadas en torno de los “dividendos de paz” provocaron un incremento de los fondos disponibles para financiar el desarrollo y no puede establecerse una correlación robusta que desvincule el crecimiento de los fondos que recibió la Argentina del crecimiento global de fondos para la AOD. No obstante, puede inferirse que en un contexto internacional en el que la AOD se asumía, aún, como un instrumento para la consolidación de bloques de poder, la paulatina adhesión de la Argentina al modelo liberal estimuló el apoyo de la comunidad internacional mediante proyectos de cooperación.

Aunque, la correlación ‘implantación del neoliberalismo-aumento de AOD’ no es del todo concluyente, y la fase siguiente la pondrá en duda, el análisis precedente evidencia una relación entre el proceso paulatino de cambio en las ideas circulantes respecto del modelo de desarrollo del país y el incremento de los fondos provenientes de la cooperación internacional. En este sentido, los datos analizados en el ámbito bilateral ponen en evidencia que la cooperación internacional es parte de la política exterior de los donantes y su instrumentación resulta funcional para la ampliación de mercados y la facilitación de operaciones comerciales.

### **1994-2001: la cooperación con la Argentina neoliberal.**

La cuarta fase describe un nuevo proceso decreciente de los fondos que la Argentina recibió en concepto de AOD. Durante los 7 años que abarcaron la finalización del primer gobierno de Menem, su segundo mandato y la experiencia fallida de casi dos años del gobierno de la Alianza (UCR-Frepaso), el país recibió 1544 millones de dólares. El cambio no fue sólo cuantitativo. El perfil que el país tenía en el marco del régimen de cooperación internacional sufrió una fuerte transformación. Parte de estos cambios tienen raíces en las dinámicas externas pero otros se debieron a decisiones de política interna.

---

áreas de infraestructura económica y servicios (14/141), sectores productivos (46/141) y proyectos multisector o temas transversales (19/141). No obstante, dicho país también brindó un contundente apoyo a proyectos de infraestructura social (54/141) y otras áreas como la ayuda humanitaria (4/141) y la asistencia general a programas (4/141).

Ante la mirada atónita de sus propios votantes, que habían seguido proclamas electorales que prometían el ‘salariazó’ y ‘la revolución productiva’, el modelo de desarrollo impulsado por el gobierno menemista se orientó hacia las ideas neoliberales. Esta transformación del programa de gobierno buscaba encontrar soluciones al crítico legado de crisis hiperinflacionaria, deterioro de las cuentas fiscales, alto grado de endeudamiento y dificultades de acceso al capital de la administración radical. Persuadido de los límites que impondría a su acción de gobierno el cumplimiento de las promesas electorales, la estrategia de Menem al asumir el poder fue trazar una alianza con los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros. Los procesos de privatización de las empresas públicas y los cambios de los roles y funciones reservados al Estado y al mercado, implicaron una profunda transformación de la estructura productiva y social del país.

Para desplegar cabalmente esta estrategia, el gobierno de Menem orientó su política exterior a consolidar la inserción internacional de la Argentina en el mundo de la post-guerra fría. Con base en la teoría del realismo periférico, el gobierno emprendió una serie de acciones<sup>46</sup> destinadas a demostrar una alineación casi automática con los Estados Unidos, en tanto potencia hegemónica y la profundización de sus vínculos transnacionales, sobre todo, en materia económica. Esto redundó, en un respaldo político de dicho país al gobierno menemista e impactó en la reanudación de la provisión de AOD bilateral, que había estado ausente desde comienzos de la década del setenta.

El énfasis puesto en la dimensión económica de las relaciones externas también, llevó al gobierno a afianzar el vínculo con la Comunidad Económica Europea, con la que se firmó un Acuerdo Marco de Cooperación Comercial y Económica en 1990. Dicho convenio, sentó las bases para profundizar durante la década del noventa las relaciones bilaterales con los miembros de la Unión Europea.<sup>47</sup> En este marco, los donantes utilizaron los relativamente escasos fondos destinados a la cooperación con la Argentina para complementar las relaciones comerciales. Tal fue el caso de España, que se convirtió a lo largo de la década y a través de su cooperación para el desarrollo (en particular de los créditos canalizados a través de su Fondo de Asistencia al Desarrollo

---

<sup>46</sup> Brevemente, pueden mencionarse entre otras acciones el envío de tropas al Golfo Pérsico en 1990, la eliminación del Plan Misilístico Condor (1991) o la suscripción al tratado de Tlatelolco para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina.

<sup>47</sup> Algunos países realizaron grandes inversiones en distintos sectores como el de las telecomunicaciones o el energético y participaron activamente en el proceso de privatizaciones. Además, muchas de sus empresas realizaron en el país actividades mediante inversión directa.

y a partir de 1995 mediante los “Fondos Mixtos de Cooperación”) <sup>48</sup> en el segundo donante Europeo en América Latina (Freres y Bayo 2009).

Además, como parte de la imagen que el gobierno intentaba proyectar internacionalmente se intensificaron las acciones de cooperación realizadas en el marco del Fondo Argentino para la Cooperación Horizontal (FOAR), que había sido creado en 1992. Estas actividades habilitaban, además, la activación de algunos convenios cuya vigencia dependía de que la Argentina se constituyera en oferente de cooperación y fortalecía la posición de la Argentina para ingresar en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (MRECIC, Subdirección Nacional de Cooperación Internacional 1999).

Este fue un período muy activo de los vínculos de la Argentina con la cooperación internacional en el que el país trazó por primera vez de manera explícita una estrategia para ordenar y mejorar dichos lazos. Sin embargo, los esfuerzos nacionales destinados a mejorar sus relaciones internacionales no lograron revertir las tendencias generales de los fondos de AOD. Esta política se desarrolló en el marco de lo que ha sido denominado como “la fatiga de la ayuda”. La expresión, que refiere a un profundo desencanto por parte de los donantes respecto de los resultados obtenidos para alcanzar el desarrollo a través de la ayuda internacional, se plasmó a partir de la segunda mitad de la década del ‘90 en una importante retracción de los fondos canalizados por este medio.

La conjunción entre los indicadores macroeconómicos favorables de Argentina y un proceso de revisión de los impactos de la ayuda a nivel internacional, condujeron a que durante este período se redujeran los flujos de AOD que recibía el país.

Esta disminución se manifestó tanto en las donaciones como en los créditos y condujo al afianzamiento de una tendencia que venía del período anterior (tomado en su conjunto), equilibrando la distribución entre ambos flujos en torno al 50% aproximadamente. Sin embargo, no afectó la calidad de las relaciones. La lista de los países con quienes más cooperación tuvo Argentina siguió estando integrada por España, Italia, Alemania, Japón y Francia. Esta información se corresponde con los datos reportados en la base CRS, que indica que de los 1400 proyectos ejecutados durante este período, casi el 69% corresponde a los 5 países antes mencionados.

---

<sup>48</sup> No es este el lugar para profundizar acerca de la trayectoria de la cooperación española. Baste aclarar que el cambio en la preponderancia de los instrumentos utilizados tuvo que ver con las fuertes críticas recibidas a comienzos de los 90 por la aplicación interesada de la AOD española. Una vez que dicho país ingresó a la Unión Europea tuvo alinearse con los principios que aplicaba dicha entidad y desalentar la ayuda vinculada a la promoción de sus intereses económicos.

El análisis de los sectores que apoyaron respectivamente indica que Japón, como en fases anteriores continuó financiando mayoritariamente los sectores productivos, mientras que contrariamente a otros períodos España, Italia, Alemania y Francia se caracterizaron por sostener proyectos de infraestructura social sobre todo desde 1998 en adelante. Estos proyectos han respondido probablemente, a la agudización de la crisis social que comenzaba a mostrar sus signos más aciagos y terminaría decantando en el 2001. Porque aunque las políticas económicas impulsadas durante el gobierno menemista condujeron a la mejora de los indicadores de crecimiento de la economía argentina, que señalaron valores crecientes hasta 1998 (con una breve retracción durante la crisis de 1994); los datos tendieron a ocultar que, a medida que la década avanzó, la crisis del mercado laboral fue horadando la situación social aumentando la desigualdad entre los sectores minoritarios más ricos, y la amplia masa de sectores intermedios y pobres.

Por su parte, el gobierno de la Alianza mantuvo una línea de continuidad en el modelo de desarrollo económico impulsado que sólo agravó los indicadores sociales. Como consecuencia, la orientación de su política exterior tampoco presentó variaciones significativas durante los dos años de gobierno. Aunque el nuevo gobierno intentó diferenciarse en su política exterior, adoptando una política de “bajo perfil” y adscribiendo a una visión “más bien ética y normativa del sistema internacional” los hechos no acompañaron el discurso. La política exterior del gobierno de la Alianza estuvo fuertemente condicionada por la necesidad de negociar apoyos económicos que garantizaran el sostenimiento de la crítica situación económica y financiera (Bernal Meza 2002). En este sentido, las relaciones de cooperación y la definición del perfil del país en el marco del régimen de cooperación internacional mantuvieron la inercia heredada del gobierno anterior.

La orientación de los fondos hacia proyectos de infraestructura social durante los últimos años del período tuvo además, una influencia externa. Como resultado de la, ya mencionada, “fatiga de la ayuda” el régimen de cooperación internacional inició un proceso de revisión de sus objetivos y modos de hacer. El cambio en las ideas vigentes en el régimen de cooperación condujo a la focalización de las acciones financiadas mediante AOD en aquellas vinculadas con el desarrollo humano de los países.

Esta fase de la cooperación en Argentina muestra que la recepción de la AOD no tiene un origen único en las políticas de los donantes sino que están influidos también por las consecuencias que tiene la aplicación de ciertas políticas nacionales.

Contrariamente a lo que ocurriera en otras fases de la cooperación en Argentina, durante estos años la aplicación de estrategias para captar la atención de capitales internacionales y favorecer un modelo de desarrollo económico neoliberal no implicó el incremento de fondos de la ayuda oficial al desarrollo. Primó en este caso el impacto de otra política doméstica. La política cambiaria de convertibilidad provocó que el PBI per capita, principal indicador de desarrollo utilizado por los organismos internacionales, tuviera valores muy altos y ocultara los profundos problemas de desarrollo social que tenían amplios sectores de la población. Además, el esfuerzo realizado para ingresar a la OCDE y abandonar la identificación del país como uno en vías de desarrollo era contrario al fortalecimiento del perfil de receptor de la Argentina; favoreciendo, en cambio, aquel de donante. Esta situación se conjugó, además, con un proceso externo en el que la orientación general del régimen viró hacia los países con menores niveles de desarrollo y obstaculizó la asignación de recursos para países de renta media como la Argentina.

### **2002-2009: La cooperación con la Argentina post-neoliberal.**

Los últimos ocho años de esta historia no describen una tendencia homogénea. Por el contrario, la metodología utilizada señala una subdivisión del período en pequeñas sub-fases porque cada dos años cambia el signo de los fondos recibidos. No obstante, ceñirse a la metodología en este caso, terminaría por afectar el análisis y perder la visión sobre el proceso. Además la cercanía con los hechos impide tener una mirada de largo plazo que haga inteligible los hechos. Por eso, se ha decidido englobar estos últimos años en un único relato que brinde, en la medida de lo posible, coherencia a los datos escrutados.

A pesar de que el signo de los fondos recibidos es inestable, un dato es insoslayable: entre el 2002 y el 2009, la Argentina perdió paulatinamente la capacidad de recibir AOD. Los 922 millones que ingresaron en el período, representan el promedio anual más bajo de la historia de la cooperación en Argentina. Resulta sencillo explicar esta disminución en la recepción de los fondos a partir de la evolución general del régimen de cooperación, pero en línea con el análisis precedente, resulta interesante señalar el modo en que se han conjugado la coyuntura internacional y las decisiones nacionales para obtener estos magros resultados para la cooperación internacional en el país.

La crisis argentina del 2001 inauguró una nueva etapa en la política del país que se manifestó tanto en su dimensión interna como externa. En una revisión crítica de las políticas neoliberales implementadas durante la década precedente, los sucesivos gobiernos (Duhalde [2002-2003], Kirchner [2003-2007] y Fernandez de Kirchner [2007-2011]) revisitaron algunos de los preceptos desarrollistas, y redefinieron, paulatinamente, las relaciones entre el Estado y la sociedad mediante un rol cada vez más activo del primero en la organización de la vida social y el funcionamiento del mercado.

Apremiado por la urgencia y la profunda crisis social, el gobierno interino de Eduardo Duhalde dedicó las energías a restablecer las relaciones político-económicas del país, desarrollar políticas sociales de contención para los afectados por la crisis y negociar la deuda con los acreedores internacionales.<sup>49</sup> Aunque resulta difícil identificar un “plan de desarrollo” para un gobierno interino, cercado por una coyuntura político y social crítica, es necesario enfatizar que en términos políticos inauguró una etapa basada en la crítica a las políticas neoliberales que, por oposición, proponía un modelo neodesarrollista.

Mediante un sistema de cambio flexible y el mantenimiento del default, Duhalde estableció las bases que permitieron a su sucesor, Kirchner, capitalizar un mayor margen de maniobra para su futuro gobierno [(Bonvecchi 2004) citado en (Williams Conçalves 2009)].

En una línea de continuidad, la matriz de desarrollo propuesta por el Kirchnerismo<sup>50</sup> de corte proteccionista y regulador, basado en la exportación agrícola y en el estímulo al desarrollo de la producción nacional bajo el auspicio y la intervención estatal, generaron durante los primeros años altas tasas de crecimiento y la recuperación de los niveles de empleo.

La reivindicación y resignificación de políticas neo-keynesianas fueron consistentes con las transformaciones políticas al interior de los países de la región. El “giro hacia la izquierda” que protagonizaron la gran mayoría de los países latinoamericanos, simbolizó la llegada al poder de gobiernos que incluyeron la agenda social y la redistribución de la riqueza como medidas centrales de sus políticas de Estado. En lo que respecta a su proyección internacional, el así llamado regionalismo *post-liberal* dio cuenta de una agenda más amplia que el modelo del regionalismo

---

<sup>49</sup> Así lo expresaba en su discurso de asunción ante el Congreso de la Nación el 01/01/2002 “Esta gestión que hoy mismo comienza su tarea se propone lograr pocos objetivos básicos: primero, reconstruir la autoridad política e institucional de la Argentina; segundo, garantizar la paz en la Argentina; tercero, sentar las bases para el cambio del modelo económico y social”

<sup>50</sup> Cuando se hace alusión al Kirchnerismo, se refiere tanto al gobierno de Nestor Kirchner como al de su sucesora, Cristina Fernandez.

abierto, basado casi exclusivamente en la apertura comercial (Sanahuja Perales 2010). El cambio de tendencia incluyó, no sólo la transformación de sus esquemas de integración en la economía mundial sino, sobre todo, un fuerte retorno discursivo hacia los planteos de soberanía, autodeterminación y en lo que refiere a la relación entre los países hacia la “solidaridad de los pueblos”.

En este sentido, la política exterior de la Argentina se orientó hacia lo que algunos autores han denominado “autonomía relacional”. Es decir, aquella que “ya no se define por el poder de un país para aislarse y controlar procesos y acontecimientos externos, sino por su poder para participar e influir eficazmente en los asuntos mundiales, sobre todo en organizaciones y regímenes internacionales de todo tipo” (Russell y Tokatlian 2003:179). Este enfoque fue particularmente notorio en lo que refiere a las estrategias de cooperación internacional.

Limitados por las restricciones que imponía el mantenimiento del default en el acceso al crédito internacional los primeros años se caracterizaron por un incremento significativo en la proporción de donaciones recibidas por sobre los créditos. Más del 70% de los fondos de AOD durante el período constituyeron donaciones, mayoritariamente bilaterales. En este sentido, los principales actores tradicionales de la cooperación en Argentina continuaron sus vínculos con el país brindando apoyos en los sectores de infraestructura y servicios sociales, seguidos por los sectores productivos, y los programas multisector.<sup>51</sup> Pero superado el impacto inicial de la crisis en el que la Argentina renegoció su calificación como receptor de cooperación y recurrió a los donantes tradicionales para implementar proyectos de infraestructura social, la cancillería argentina buscó incidir en los debates y posicionar al país como un referente de la cooperación sur-sur.

Como se dijo anteriormente, esta estrategia está asociada a la valoración que los responsables de la política de cooperación argentina hicieron de la crisis internacional de los últimos años de la década.

Alejados de la posibilidad de canalizar fondos significativos de AOD para apoyar políticas de desarrollo, la función de la cooperación internacional quedó asociada a su dimensión más externa, es decir a su utilización como un instrumento para tejer alianzas que permitan al país tener participar de una manera distinta en los debates globales.

---

<sup>51</sup> Es importante recordar que aunque en las primeras etapas los principales donantes fueron Estados Unidos, Alemania, Japón e Italia, en las últimas dos fases la primacía la ejerció España. No obstante la novedad de su aparición entre los cooperantes argentinos se lo considera un donante tradicional puesto que ejerció dicha posición prácticamente desde su incorporación al CAD en 1991, hace ya casi 20 años.

## Conclusión

El recorrido realizado en el presente trabajo pretendió, contextualizar los procesos de cooperación a la luz de los acontecimientos nacionales (asociados a las políticas de desarrollo) y de las tendencias del régimen de cooperación. Tuvo el propósito subyacente de aportar el análisis de las experiencias pasadas a los debates actuales, en los que las autoridades y académicos de los Países de Renta Media se interrogan acerca de si deberían integrarse en el régimen actual de cooperación internacional, reformarlo o desarrollar uno alternativo. Para ello, el ejercicio aquí realizado buscó algunos indicios sobre las funciones que cumplieron y los usos que se hicieron de las actividades de cooperación internacional en la Argentina.

El enfoque seleccionado intentó enriquecer la comprensión de esta historia incorporando los procesos locales de la Argentina, en tanto receptor de cooperación, a las miradas tradicionales. Dichos análisis enfatizaban los intereses de los donantes a la hora de explicar los motivos por los que los países recibían cooperación.

De manera implícita, se partió de la hipótesis que la mayor presencia de la cooperación internacional en la Argentina ha estado asociada a los momentos de liberalización de su economía. En este sentido, se suponía que las actividades de cooperación internacional habían tenido por objeto promover un modelo de desarrollo de tipo liberal o neoliberal, según la época. Esto implicaba que, fuera por iniciativa de los gobiernos argentinos, por la influencia de agentes externos o bien a través de la conjunción de ambos elementos, la ayuda oficial al desarrollo había sido utilizada para apoyar procesos de apertura del mercado interno y captación de capitales extranjeros. Teniendo en cuenta que algunas orientaciones teóricas otorgan a la cooperación internacional una importante función en la difusión de ciertos principios y normas<sup>52</sup>, resultaba interesante indagar acerca de los vínculos entre las actividades que la cooperación promovió en el país y las políticas de desarrollo que adoptaron los sucesivos gobiernos argentinos.

---

<sup>52</sup> En este sentido es importante recordar la perspectiva teórica de Cesar Montufar que sostiene que “El punto nodal consiste en entender que la asistencia internacional operó como un canal a través del cual los Estados de los países más poderosos en el sistema internacional, los países donantes, influyeron sobre el proceso de cambio o “modernización” de las regiones y países asumidos como no desarrollados del planeta, y ello por medio de la institucionalización de un conjunto de normas y principios que determinaron el comportamiento interno e internacional de dichos Estados. La AID ha actuado como un mecanismo de difusión y aplicación de dichos principios y normas que, al haberse difundido por los países receptores, aseguraron una cierta vinculación de sus Estados al sistema internacional.”(Montufar 2001)

Esta relación pareció verificarse en las primeras tres etapas de la cooperación en la Argentina. Sin embargo, en las últimas décadas pareciera haberse diluido. ¿Qué significa esto? ¿Cómo puede interpretarse entonces el fenómeno?

Durante la primera etapa, el gobierno de Frondizi impulsó un proceso de desarrollo que para fomentar la industria nacional requería de capitales extranjeros. En dicho contexto, los fondos provenientes de la AOD fueron cuantiosos. La relación entre el modelo de desarrollo impulsado y los fondos recibidos, también se verificó durante el segundo período (aunque negativamente). La disminución de los flujos de ayuda se produjo en el contexto de aplicación de políticas nacionalistas y antidependentistas entre los gobiernos de la Revolución Argentina y el tercer gobierno de Perón. Finalmente, la recuperación de los fondos de AOD a partir de 1976 se dio en un contexto de aplicación creciente de políticas económicas liberales tanto por parte de los gobiernos de facto como de los democráticos.

Las tres etapas se desarrollaron casi por completo durante la guerra fría, cuando la AOD era utilizada como una herramienta dentro de la política exterior de los donantes. Esto implicaba que una parte importante de los fondos se asignaban para, por ejemplo, crear lealtades dentro de los bloques o bien estimular relaciones comerciales que favorecían de alguna manera a los donantes. A partir de los años noventa, las crisis de sentido y de financiamiento que afectaron al régimen de cooperación internacional establecieron un 'deber ser' que imponía una mayor independencia para la asignación de los fondos respecto de los intereses estratégicos de los donantes.

La consideración del contexto internacional en el análisis no implica, sin embargo, que la recepción de los fondos de AOD en la Argentina haya estado completamente condicionada por dichos procesos. Todo lo contrario. La apelación a la explicación tradicional permite comprender que en un mundo dividido entre economías capitalistas y comunistas, la cooperación internacional tenía por función la consolidación de bloques de poder mediante la promoción de ciertos modelos de desarrollo. Pero el modo en que este proceso se dio en la Argentina no fue automático, sino que dependió de la formulación que las autoridades del país hicieron de las estrategias de política exterior. Es decir, las 'imágenes' que proyectaba la Argentina internacionalmente, asociadas a un planteo más liberal o uno más nacionalista según la época, actuaban como indicador del alineamiento del país y establecían la disponibilidad de los donantes para apoyar el desarrollo de un país que se identificaba como parte del bloque de economías liberales.

El fin de la guerra fría modificó el escenario de actores y el modo en que se utilizaba la cooperación. Tradicionalmente, la cooperación fue utilizada para promover proyectos que suponían un 'modelo de desarrollo capitalista' semejante al alcanzado por los países centrales y, eventualmente, incorporada en las estrategias de los receptores para conseguir algún beneficio en relación a su política nacional. Al diluirse los bloques, la cooperación internacional perdió su característica organizadora subyacente (promover el alineamiento a un determinado bloque). El régimen adquirió autonomía respecto de los intereses de los donantes tradicionales y las actividades se resignificaron para adecuarse al nuevo 'deber ser' que se orientaba hacia la reducción de la pobreza.

De allí que durante la cuarta etapa de la cooperación en el país, en pleno apogeo de aplicación de las políticas neoliberales del gobierno menemista, la cooperación internacional se retiró paulatinamente. El desacople entre los modelos de desarrollo y los fondos de ayuda también se reflejó en la última y errática quinta etapa. Los fondos de AOD parecieran incrementarse y decrecer con independencia las políticas neodesarrollistas aplicadas por los gobiernos nacionales.

En el nuevo escenario de la post-guerra fría, las 'imágenes internacionales' que proyectó la Argentina perdieron resonancia. Para calificar como receptor ya no era necesario adoptar un modelo de desarrollo económico liberal (por oposición a uno comunista). Sin representar un interés estratégico en términos de 'seguridad' para los Estados poderosos, en adelante sólo importaría el nivel de ingreso del país para captar cooperación internacional.

La Argentina, nunca ha sido considerada como un país pobre. La estricta aplicación del indicador económico la ha apartado de las posibilidades de recibir cooperación y ha desdibujado su perfil en tanto receptor. Por eso, en los últimos veinte años, los gobiernos de distintas orientaciones políticas han intentado utilizar la cooperación apropiándose de su función implícita; es decir como una herramienta para la construcción de poder por parte de los Estados.

Esto ha sido una tendencia crecientemente adoptada por parte de los Países de Renta Media. Estos países han abandonado su rol pasivo como receptores de cooperación y demandado una participación más activa en los debates internacionales. Además, han comenzado a desarrollar acciones de cooperación sur-sur que definen un nuevo entramado de relaciones en la arena internacional. Un tejido que no configura bloques estables, ni modelos estrictos de desarrollo sino que en el mejor de los casos tiende a fortalecer el poder de los Estados. Un poder que se manifiesta, sea en la 'imagen' de potencia intermedia, sea en la adquisición de nuevas

‘capacidades’ para ‘poder hacer’, sea en dirección a crear una sinergia con otros países de similar desarrollo relativo o para contribuir fortalecimiento de los que son aún más débiles.

## Referencias Bibliográficas

- Arias, Ana Josefina** (2009). «Organismos Internacionales y Pobreza en América Latina: La matriz de la Alianza para el Progreso.» *Revista Electrónica Iberoamericana* 3:11–22
- Bernal Meza, Raul** (2002) «Política Exterior Argentina: De Menem a De La Rúa ¿Hay una nueva política?» *SÃO PAULO EM PERSPECTIVA*, 74–93.
- Bonvecchi, Alejandro** (2004). «O governo de Kirchner: uma reversão do menemismo?» en *Brasil e Argentina hoje*. Bauru: Edusc.
- Canitrot, Adolfo** (1980) «La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976». *Desarrollo Económico* 19(76):453–475.
- Carlsnaes, Walter** (2008) «Actors, structures, and foreign policy analysis» en *Foreign policy: theories, actors, cases*. Oxford: Oxford University Press.
- Cortés Conde, Roberto** (2007). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Escudé, Carlos** (1988). «El boicot norteamericano a la Argentina en la década del '40». *Colección Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea* 1.
- Escudé, Carlos** (1984) *La Argentina: ¿paria internacional?* Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Freres, Christian, y Bayo, Francesc** (2009) «La política de España hacia América Latina: Avances y desafíos de una relación en cambio.» Presentado en el Congreso de la Latin American Studies Association 2009, Brasil, Junio 11-14
- Führer, Helmut** (1996). «The story of official development assistance committee and the development cooperation directorate in dates, names and figures».
- García Heras, Raúl** (2008) *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina. Liberalismo, populismo y finanzas internacionales*. Buenos Aires: Lumiere.
- Gerchunoff, Pablo, y Llach, Lucas** (2010) *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. 2da ed. Buenos Aires: Emece.
- Graciarena, Jorge** (1963) «Desarrollo y Política: Algunas Consideraciones Sobre Dominación Oligárquica y la Alianza Para el Progreso en América Latina». *Desarrollo Económico* 2(4):121–145.

-**Laguado Duca, Arturo Claudio** (2010) «Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso de Onganía». *Universitas Humanistica*, diciembre, 101–118.

-**Montufar, Cesar** (2001) «Hacia un marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo». *Comentario Internacional*, pp.174–188.

-**Paradiso, José** (1993) *Debates y trayectorias de la política exterior argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

-**Pattacini, Valeria** (2009). «Historia y tendencias de la cooperación internacional al desarrollo: La construcción de un régimen». *Cuadernos Iberoamericanos de integración* 10:24.

-**Rapoport, Mario** (2000) *Historia económica política y social de la Argentina (1880-2000)*. Primera reimpresión corregida. Buenos Aires: Ediciones Macchi.

-**Roth, Roberto** (1981) *Los años de Onganía. Relato de un testigo*. Buenos Aires: Ediciones La Campana.

-**Russell, Roberto y Tokatlian, Juan Gabriel** (2003) «De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur». *Perfiles Latinoamericanos* (21):159–194. Recuperado junio 19, 2012.

-**Saavedra, Marisol** (2004) *La Argentina no alineada. Desde la tercera posición justicialista hasta el menemismo (1973-1991)*. Buenos: Biblios.

-**Sanahuja Perales, José Antonio** (2010) «Post-liberal regionalism: SS cooperation in Latin America». *Poverty in Focus. South-South Cooperation - The Same Old Game or a New paradigm?*

-**Sikkink, Kathryn** (1991) *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*. Cornell University Press.

-**Walcher, Dustin** (2011) «The Alliance that Wasn't: The United States, Argentina, and the Alliance for Progress». P. 19 en. Boston: mimeo.

-**Weisstaub, Lara** (2012) «El perfil de la Argentina como actor de la cooperación internacional: perspectiva histórica.» *Estudios Iberoamericanos*.

-**Williams Gonçalves** (2009). «Argentina contemporánea numa perspectiva brasileira». en *Argentina e Brasil. Vencendo os preconceitos. As várias arestas de uma concepção estratégica*. Rio de Janeiro: Revan.

-**Williamson, John** (2004) «The Strange History of the Washington Consensus». *Journal of Post Keynesian Economics* 27(2):195–206.

## Documentos

-**Alfonsín, Raúl Ricardo** (1983) *Mensaje Presidencial del Dr. Raúl Alfonsín a la Honorable Asamblea Legislativa*

-**Junta Militar** (1980a) *Bases para la intervención de las Fuerzas Armadas en el Proceso de Reconstrucción Nacional.*

-**Junta Militar** (1980b) *Documentos básicos y bases políticas de las Fuerzas Armadas para el proceso de reorganización nacional.*

-**MRECIC, Subdirección Nacional de Cooperación Internacional** (1999) *Cooperación al desarrollo. Técnica y científico-tecnología. 10 años de gestión.*